Apuntes para la historia

La sesión celebrada en el Congreso de los diputados el día 3 del corriente ha sido muy edificante para los que sienten cierta religiosidad al comparecer ante los tribunales llamados de justicia.

En el número del 1.º de mayo y en lugar preferente publicamos una lista de los presos por cuestiones sociales que ascendía (incluyendo a los de Cullera) a 110. Añadiendo a éstos los presos por delitos de imprenta de los partidos republicano y socialista, bien podemos calcular en 150 el número de obreros presos a quienes sistemáticamente se les niega la libertad.

Las 150 familias de estos compañeros pueden consolarse al ver que mientras los suyos han sido condenados por supuestos delitos que para serlo han tenido los legisladores que fabricar una ley especial, se sobreseen causas por probados delitos y, según afirmaciones de exministros y diputados se premia a los magistrados que prevarican.

Si tienen los compañeros humor y tiempo para ello, les recomendamos la lectura de la citada sesión. Nosotros les anticipamos algunos fragmentos de ella, que copiamos de la prensa burguesa.

Véanse:

«El señor Gasset.—Con todo ello,—dice,—pretendo demostrar que en España cuando se interpone una conveniencia política, no hay justicia. (Grandes rumores).

Explica los antecedentes de la reunión en casa de Barroso en forma parecida a como los relató en los artículos de *El Imparcial*.

. . . .

Sigue el señor Gasset.—El fiscal que pedía 14 años de presidio a los procesados fué trasladado a Bilbao. (Rumores). No por el señor Barroso, pues yo os hablo del influjo político de cinco años. También se trasladó al teniente fiscal, y el único que no fué trasladado fué el último abogado fiscal que retiró la acusación; éste fué ascendido y es hoy juez de Córdoba. (Más rumores).

Llegó la suspensión de la vista. Vinieron a Madrid las personas que se reunieron en casa de Barroso y se empezó a laborar la fórmula del asunto.

Había dificultades porque el marqués de Cabra no quería aparecer, como es natural, como un calumniador. Por fin se llegó a la fórmula que lee. Consiste en una carta de los acusados, declarándose autores de la falsificación hecha por móviles políticos, pero pidiendo al acusador privado que retire la acusación, toda vez que también la retiraba el fiscal.

. . . .

El señor Gasset pregunta por qué se trasladaron de Córdoba a Madrid los interventores en la causa del «Ratón Pelao», si en Córdoba había una Audiencia, con magistrados, papeles, fiscales y defensores. Para hacer justicia no era preciso venir a casa del ministro de Gracia y Justicia.

Recuerda la frase del señor Maura de que la espada de la ley puede convertirse en ganzúa para forzar las puertas de este recinto. Ahora—dice—ha ocurrido más, pues al retirar la ganzúa se ha estropeado la cerradura y han saltado por uno y otro lado jueces, magistrados y fiscales trasladados.

Termina diciendo que mientras impere el actual estado de cosas no se podrá fiar mucho en la recta administración de justicia.

El señor Fernández Jimenez.—Afirma que el abogado fiscal que intervino en el asunto de que se trata en este debate es representante del señor Barroso.

Manifiesta que si a ese abogado fiscal no se le ha sacado de la provincia de Córdoba es porque le conviene al señor Barroso para que todos sus enemigos políticos tengan que pasar por las horcas caudinas de ese funcionario.

Va relatando las incidencias de la vista y la suspensión de ella promoviéndose algunos incidentes entre Rosales y el orador.

Dice que en la Audiencia de Córdoba hay individuos que llevan 14 o 15 años desempeñando apaciblemente el cargo con pequeñas salidas, haciendo como que se van y vuelven, como en las comedias. (Risas y rumores).

. . . .

Afirma que en la reunión no se trató de retirar acusaciones sino de provocar evoluciones.

Y se dirá: ¿Cómo estando todos de acuerdo no se absolvió?; pues porque el jurado no quería; porque se había recusado a unos y ofrecido dinero a otros. (Rumores).

Hubo un jurado que dijo: yo he renunciado cinco mil pesetas que se me han ofrecido y condenaré a quien deba condenar. (Grandes rumores).

Como el jurado no quería absolver hubo que apelar a burlar la ley.

Dice que, en efecto, el señor Barroso dijo que la causa había de terminar fuese como fuese y que por telégrafo, como ministro, lo ordenaría al día siguiente.»

Pues con estos mismos tribunales y con un gobierno del que forma parte el señor Barroso se han llenado las cárceles de trabajadores.

¿Fantasía? No; realidad

Para mi buen amigo Pedro S. Alvarez

Postrado en el lecho pasa por mi mente el recuerdo de los presidios de Siberia, las horcas de Chicago, los asesinatos cometidos en la República Cubana, la represión y confinamiento a la Tierra del Fuego que en nombre de la libertad se lleva a cabo en la República Argentina, los tristemente célebres fosos del castillo de Monjuitch, Alcalá del Valle, Cullera, el nuevo complot fraguado por la eterna jauría del bull-dogs, el Japón, Italia y Francia con sus atropellos en nombre del orden y de la paz, la miseria que se cierne sobre los hogares de los proletarios, las guerras donde miles de hombres se despedazan, cubriendo los campos de sangre en nombre de la civilización y, por último, la huelga de Inglaterra, tan temida por unos y tan deseada por nosotros, solucionada pacíficamente.

En esta agitación de espíritu me quedé dormido y muy pronto mi imaginación calenturienta me presentó, cual cintas cinematográficas, lo siguiente:

Como nube de mosquitos vi que todos los desarrapados del universo huían perseguidos por otro enjambre que, cual vampiros, chupaban la sangre del que lograban aprisionar entre sus mandíbulas, extrayéndole el jugo lentamente para que el sufrimiento fuera mayor. Esta nube de perseguidos tropezó con un obstáculo que le obligó a hacer alto en su vertiginosa carrera. ¿Qué era? Un grandioso arco que daba entrada a una mansión desconocida.

En su parte superior se leía en grandes letras: NADA DE AUTORIDAD; y entre el perfume de la flora se hallaban tres hermosas matronas; en la frente de cada una se leían las palabras CIENCIA en la primera, JUSTICIA en la segunda y AMOR en la tercera. Todo convidaba a tomar por asalto aquella mansión; pero no era preciso por cuanto la puerta estaba abierta de par en par y nadie la defendía. Mas como la multitud no se decidía, habló la Ciencia y dijo:

—¿Qué queréis? ¿Qué deseáis?

—Queremos, dijo un anciano, pan para nuestros estómagos y vestidos para nuestros cuerpos.

—¿Por qué no trabajáis?—replicó la Ciencia. La Naturaleza nos da frutos en abundancia; cavad la tierra, sembrad el fruto y tendréis lo que necesitáis.

—Eso ya lo hacemos, pero como somos esclavos, todo lo que producimos se lo llevan nuestros amos y a nosotros nos dejan morir de hambre.

—¿Qué es eso?—exclamó la Justicia—¿Para qué estoy yo aquí?

—¡Ay, señora!,—contestó el mismo viejo.—En su nombre se cometen los mayores crímenes.

—Pues yo estoy aquí para defenderos. Veremos si terminan los atropellos. Pasad por esa portada a la mansión de la paz, repuso la Justicia.

—Pero, señora, ¿cómo nos vamos a arreglar sin dinero? ¿Quién defenderá nuestros intereses y me dará lo que necesito y yo no sé hacer?

Entonces se acercó la que ostentaba en su frente el letrero Amor, y exclamó:

—¿Qué dice el buen anciano? En esa mansión no existe lo tuyo ni lo mío; todo es de todos, y puesto que todos pueden satisfacer sus necesidades, no hay necesidad de dinero ni de que nadie guarde sus intereses; pues en esta mansión no existe la envidia, el odio ni las luchas crueles, porque yo estoy entre vosotros.

La Justicia dijo:

—Los esclavos desaparecen, pues como trabajan todos, la fuerza se reduce tanto que el trabajo nos parecerá cosa de niños.

Y la Ciencia se expresó de este modo:

—Os prestaré mi concurso para que podáis vencer fácilmente todos los obstáculos. Pasad al jardín de la dicha, pues mientras no paséis todos, es imposible que podamos vencer a vuestros verdugos. ¿Qué hacéis? ¿Qué esperáis? ¿Es que nos tenéis miedo?

Así hablaron la Justicia, el Amor y la Ciencia.

¿Crees tú, querido amigo, que aquella multitud les hizo caso? Algunos, sí; pero ¡fueron tan pocos!

La mayoría, antes de lanzarse a lo desconocido, puesto que no se ocuparon en pensar si era factible o no lo que la matronas les dijeron, prefirieron seguir en la esclavitud, sufriendo hambre y miseria; pero como algunos se pusieron de parte de la Razón, comenzó la lucha, que fué larga y cruenta; pero las filas fueron engrosando hasta que en una batalla decisiva lograron romper las cadenas de la esclavitud.

Muchos murieron de ambas partes; pero los que caían en las filas de la Razón eran besados en la frente con Amor por la Ciencia y la Justicia, proclamándoles inmortales.

¿Qué importan los sacrificios ante la dicha de ver transformado este infierno en hermoso jardín perfumado? Yo admiraba el grandioso cuadro que ante mi vista se ofrecía. Los hombres reflejaban en sus miradas la dicha y satisfacción por ver coronados sus esfuerzos. El fanatismo, monstruo de tres cabezas, yacía bajo los pies de la Ciencia. La Justicia aplastó para siempre al Estado por haber abusado de su poder, y el Amor convirtió en polvo al dios Capital, y ante todo esto yo sufría por haber tomado parte solo como mero espectador; pero desperté y al ver la realidad de las cosas y la existencia aun de los monstruos, casi sentí satisfacción para así poder luchar contra ellos, siendo nosotros los que formemos en la vanguardia para conseguir el beso amoroso de las tres nobles matronas y contribuir con nuestro esfuerzo a la completa transformación de la Sociedad.

AQUILINO LOPEZ

La perfección humana y el anarquismo

Todo hombre puede incluirse en una de estas tres fases evolucionarias: primera o vegetativa, constituída por seres sin necesidad alguna moral, por consiguiente, sin voluntad determinada en ese sentido; segunda o subordinada, por aquellos que, sintiendo necesidades morales, con mayor o menor intensidad, y careciendo de inteligencia para determinar, de *motu proprio*, su voluntad en consonancia, lo hacen según convicciones adquiridas, y tercera o libre, donde se alojan los que en sí mismos hallan determinantes categóricos y satisfactorios de su conducta.

El órgano hipertrofiado en los pertenecientes a los primeros, es el estómago; el corazón, en los de la segunda; y el corazón y el cerebro, en los de la tercera.

A poco de indagar, con escrutadora mirada por el panorama social observamos que, la más nutrida de estas tres fases, es la primera, porque siendo la pereza el atributo peculiar de nuestra época, la mayoría de los humanos penetran en el camino de la vida, avanzan por él y llegan a su término sin que la preocupación del por qué de ella les atosigue ni un solo instante.

De su seno surgen los sostenes de este ruinoso edificio social; en ella son resultados los mercenarios continuadores del estulto servilismo, en cuyo fondo se encenagan sin que su dignidad de hombres palpite lo más mínimo con vibraciones de sonrojo; a sus puertas, que dan acceso a los senderos de la ignorancia, acude el poderoso, cuando peligra el botín fruto de sus latrocinios, solicitando defensa por medios fratricidas; y en fin, cuanto el error sustenta, y de todo tiene menos de procedimientos libres y conscientes, guardado en sus entrañas.

Correlativa a la anterior, en orden cuantitativo, está la segunda fase, integrada por los incapaces de trazarse un plan de conducta por propia cuenta y que anhelándolo recurren a la ajena dirección; consecuencia de lo cual es la idolatría imperante que subordina las ideas al bajo personalismo, amortiguando cuanto de espontáneo encierra la iniciativa individual.

En sus filas encontramos a los intelectuales enamorados del presente, que escudados en el pasado y careciendo en absoluto de intuición para la visión del porvenir, se encierran en la torre de marfil cimentada por sus preocupaciones nacidas al contacto de los convencionalismos que forman su ambiente.

En la tercera, aunque la más reducida, la más interesante para nosotros, el equilibrio estable entre las necesidades morales e intelectuales es evidente: las exigencias del corazón encuentran su poderoso y fiel intérprete en el cerebro, que, en su adecuado funcionar, traza por medio de la experiencia y la razón la pauta más apropiada para su satisfacción.

A su influjo, se debe la ascensión de la humanidad hacia el pináculo de su perfección, y puede afirmarse, rotundamente, que, la ley del progreso humano, en esta minoría, congregada la comunión de principios, es donde se verifica en toda su plenitud, y que, con relación a ella, las dos anteriores obran pasivamente, de lastrantes.

Con la anterior clasificación y la sinceridad por norma investiguemos en cuál de esas tres fases ha de incluirse al tipo anarquista.

En la primera no es posible, porque al preconizar la solidaridad como medio para implantar su ideal, germinan en él nobles sentimientos que se traducen en expansiones altruístas de su espíritu, base de toda moralidad.

En la segunda tampoco, porque al entonar himnos en honor a la libertad individual su iniciativa se robustece, sin necesidad del concurso ajeno. Por lo que, no restando si no una, en ella será donde habrá que incluírlo, ratificándonos en esta suposición con solo recordar lo dicho por mí en otra ocasión, que, el anarquista, halla en su propia individualidad lo indispensable a su mundo moral: motivo y sanción de sus actos.

La escala ascendente que, en su continuidad, fijan estas tres fases, y cuyos grados señalan los de nuestra perfección, se gana en voluntad firme y sana orientación, debiendo tenerse en cuenta que más se aleja uno de la animalidad cuanto más se distancia de la primera y más dignamente ostenta el calificativo de libre correspondiente a la tercera.

Por mi parte, lo confieso ingenuamente, en la magna epopeya de avanzar la humanidad, derribando obstáculos, en sentido perficiente lamentaría desde lo más íntimo de mi sér, como consciente, el que la Naturaleza tan sólo me hubiera destinado el modesto papel de lastre. Este criterio, prescindiendo de lo que en sí encierra de personal, responde al sustentado por todo anarquista y es acalorado en su pecho con tanto mayor ahinco cuanto más minuciosamente escudriña la esencia del Ideal, robusteciéndose al mismo tiempo su fe en la rebeldía que le ha conducido hasta él.

Y en su afán de ser útil a la causa del anarquismo, que es la de la Humanidad, inquiere, analiza, observa, y deduciendo fecundas consecuencias formula su sentencia: en momentos tan decisivos como los que actualmente atravesamos nadie, bajo ningún concepto, sin culpable complicidad, puede eximirse de colaborar en la común obra de regeneración; pues que a todos afecta el problema social, justo es que a su resolución todos contribuyan.

Ahora bien; fiel a su lema el anarquista, y poseedor de una bien definida personalidad, para llenar cumplidamente los dictados de su conciencia no se somete, voluntariamente, a caudillajes y *leaderismos*, que atrofian la iniciativa individual sumiendo a sus adeptos, por debilitar sus facultades, en el envilecimiento del fanatismo, sino que, por el contrario, redobla sus energías en pro de las ideas, lo único inmutable, a cuya efectividad amolda su conducta metodizándola en armonía con la siguiente concepción:

Los intereses creados al abrigo del inicuo régimen actual son la *única* barrera que, como una especie de bisectriz, divide la sociedad colocando en sus puestos respectivos a los dos bandos beligerantes; frente a quienes usufructúan esos intereses, menoscabando la felicidad común, si los impulsos de su razón no les inclinan al pacto, a la transacción, se situarán en demanda imperativa, como consecuencia de tan injusto proceder, los que sufren el yugo de esos mismos intereses, y, apiñados, enlazados sus pensamientos por el amor generado al calor de idénticos sufrimientos, ansiosos de sacudir el peso de las cadenas que laceran sus carnes, librarán, con digna altivez, la decisiva batalla que implante sobre la tierra el reinado de la equidad.

Explotadores y explotados; hé aquí las dos denominaciones, antagónicas y absolutas, que compendian y velan cuantas relativas se han inventado sin más objeto que el de esterilizar energías e impedir que los segundos se abalancen, con buen éxito, hacia su emancipación.

LUIS ERQUIA

Hemos recibido de Gijón una carta de las hijas del compañero Valdés, muerto en la Habana, en que, después de dar las gracias a todos los camaradas que les ayudan en su desgracia, acusan recibo por conducto del compañero Pedro S. Alvarez, de las cantidades para ellas mandadas a este semanario hasta el núm. 105 inclusive, que asciende a 46'10 ptas.

En la misma viene adjunta la contestación para la que les mandaron los compañeros Francisco Pérez y José Fernández, de Málaga, por no tener dirección para ellos, pero como nosotros nos encontramos en el mismo caso, hacemos público por medio del periódico, para que llegue a su conocimiento que les participan, que dadas las condiciones en que actualmente se encuentran no las es posible, aunque con sentimiento y agradeciendo el ofrecimiento en lo mucho que vale, aceptar sus ofertas.

La carta viene firmada por las cinco hijas del camarada Valdés, que son Alicia, Acracia, Armonía, Libertad y Alianza Valdés Hevea.

Pesimistas y convencidos

Frecuentemente los escritores burgueses, más o menos inteligentes, y hasta algunos escritores obreros atacados de pesimismo agudo, nos hablan en muchos artículos, y a veces hasta en libros, de la *probada* ineficacia del progreso. Pero lo incomprensible, y hasta paradójico, es que esos mismos escritores han ensalzado en otros tantos artículos y libros los grandes adelantos de la humanidad, han entonado un himno ferviente a los rapidísimos perfeccionamientos, á las grandes obras que la febril actividad de los hombres ha creado. Sólo hallamos una explicación a tan enormes contradicciones cuando consideramos que aquellos escritores, profesionales los más, han de *fabricar* a menudo dos o tres artículos diarios para distintas publicaciones y, naturalmente, metidos á hablar de tódo acaban por no entender en nada. Además, ningún tema tan apropósito como el de la civilización moderna para poder hilvanar una larga serie de trabajos y salirse así de sus compromisos. Un día nos hablan de las grandes ventajas que reporta a la humanidad la acción civilizadora de diversas naciones; otro día nos detallan las excelencias de la democracia y de la organización económica de la sociedad presente; en el colmo de su entusiasmo, llegan a exagerar tanto sus alabanzas, que por un momento creemos habitar el mejor de los mundos. Luego, cuando en un momento de sinceridad observan desapasionadamente los hechos y las cosas y se convencen de las tristes realidades, truecan las alabanzas por las censuras, el entusiasmo por el desaliento, y otra serie no menos numerosa de artículos pesimistas nos fastidia y aburre durante una temporada, pareciendo prepararnos para asistir a la total bancarrota de la sociedad.

Es lo cierto que esos intelectuales tienen su tantico de influencia sobre ciertos individuos, y sus *latas* pesimistas no se pierden á veces en el vacío, sino que producen algunos desalientos en las filas de los que luchan desesperamente para alcanzar la igualdad humana.

Uno de aquellos escritores dice, entre otras cosas, las siguientes: «Es cosa de dar la razón al ilustre Chesterton, el gran humorista inglés, cuando ha negado que se haya realizado ningún progreso. Las leyes son tan bárbaras como hace muchos siglos, porque también en el fondo las costumbres siguen siendo bárbaras. El Derecho moderno continua cimentándose sobre el viejo Derecho romano. La antigua esclavitud ha desaparecido sólo aparentemente. Se borró la palabra nefanda por ofensiva a la dignidad humana, ¡pobre dignidad humana!; pero el profundo agravio á la Naturaleza y al sentido ético subsiste, vivo y doloroso, en la realidad».

Y otro escritor, en un libro editado no ha mucho en Nueva York, dice: «La *cuadruple expansión* con 32.000 caballos de vapor no ha disminuído en lo más mínimo el peso lo trabajo de las minas; la apertura del istmo de Suez ha acortado en 4.000 millas la distancia que separa a los indios de los europeos, pero aquellos siguen igualmente en la miseria.

»Muchas invenciones modernas, lejos de enorgullecernos debieran ser para nosotros causas de humillación; otras expresan simplemente las miserias humanas que han obligado a crearlas. Las mejores armas ofensivas y defensivas prueban el odio eterno que existe entre los hombres; la aparición de nuevos medicamentos no es más que consecuencia de la aparición de nuevas enfermedades; el gran numero de obras de beneficencia sólo indica la extensión de la pobreza nacional y el fracaso del sistema económico...»

La descripción de nuestro estado se aproxima un tanto a la realidad, sólo que ellos opinan que aquellos males se perpetuarán eternamente, mientras nosotros sustentamos que pueden tener una positiva solución. Ya en otro lugar disertamos sobre las causas de tales injusticias, pero no estará de más hablar nuevamente de ellas, ya que tan ignoradas parecen tenerlas *nuestros* intelectuales burgueses y, además, porque no somos partidarios de sacar a luz sin meditarlas, ideas originales, como producto de la fantasía, sino de que las que dan una visión clara y real de las cosas, sin mixtificaciones ni nebulosidades, tengan arraigo en la multitud.

Para remediar un mal, es evidente que hay que investigar la causa o causas que lo producen, para atacarlas directamente, de lo contrario, queriendo empezar por los efectos no será posible evitarlo. Eso les ocurre a todos los escritores que abominan de todos los progresos que se verifican porque no logran hacer feliz a la humanidad. Ven sólo los efectos, desastrosos por demás, y quisieran remediarlos, pero rehusan penetrar en el terreno de las causas.

Escojamos un invento, una mejora, una modificación cualquiera de entre las muchas que se han realizado y que tienden a intensificar la producción o a perfeccionarla en un trabajo determinado, ahorrando el mayor número posible de energías humanas, y hallaremos enseguida el por qué no contribuye inmediatamente a mejorar las condiciones en que vive el hombre. Una vez hecho el invento, es monopolizado por uno o varios individuos, los cuales se adjudican particularmente los beneficios que aquél produce, y así, en lugar de satisfacer determinadas necesidades de todos los hombres, sólo satisface los de una minoría en perjuicio de los demás. Para colmo de desdichas, quedan paralizados un sin número de brazos, pues aquella invención los ahorra a la par que perfecciona a veces los productos, y héte aquí que monopolizados los medios de producción, cuantos más inventos se realizan encaminados a intensificar ésta, tantas más energías se paralizan y más miseria hay entre los asalariados.

Observaremos después que la tierra, principal factor de las riquezas naturales, se halla también monopolizada, y veremos que mientras el que la cultiva y la hace producir muere a menudo de inanición, los que arbitrariamente la poseen sin cultivarla disfrutan de una vida espléndida y por demás regalada. ¿Constituye esto una injusticia? ¡Claro que sí!; y para que pueda prevalecer tal arbitrariedad los romanos confeccionaron unas leyes, que luego han servido de base a nuestro Derecho moderno, leyes que no hacen más que impulsar a los encargados de aplicarlas a cometer nuevas y más enormes injusticias. Existiendo explotadores y explotados, ha de existir indiscutiblemente opulencia y miseria, y ambas, en la forma que subsisten, son engendradoras de las enfermedades más repugnantes, constituyen las raíces de la más baja desmoralización. Regulando las acciones de los hombres la aborrecible ley del interés, para alcanzar las riquezas que aseguran actualmente un momentáneo bienestar los hombres luchan entre sí cruelmente, ferozmente, con implacable odio, mil veces más mortífero que las armas ofensivas y defensivas que para su mutua destrucción han ideado.

En resúmen: de una parte los positivos progresos, las mejoras palpables, los indiscutibles perfeccionamientos, de otra el vergonzoso privilegio, mediante la astucia y la maldad, acaparando por todos los nuevos medios los beneficios de tales mejoras y progresos, usurpación engendradora de todos los males sociales. Si se judica el valor de los perfeccionamientos y adelantos por lo que dan de sí en la sociedad actual, formaremos un juicio equivocado, y si apreciamos el desarrollo y avance de la civilización moderna mezclando injustamente aquellos dos factores, tan opuestos en esencia, caeremos en el error de afirmar que no existe ningún progreso efectivo, ni ha existido ni existirá jamás.

Los males existen en colosales proporciones, pero ¿creemos firmemente que no pueden ser remediados? Si los adelantos y mejoras de todo género, que hoy sólo benefician a unos cuantos potentados puede un día la sociedad aplicarlos en beneficio y para satisfacción se todos sus componentes, y la tierra que también se halla monopolizada actualmente llega el día de mañana a pertenecer a todos los hombres, con iguales derechos a su uso y al disfrute de sus productos, las verdaderas causas de la miseria habrán desaparecido, cesando para siempre la horrorosa explotación, anulados los privilegios quedarán anuladas de raiz las leyes que para mantenerlos se crearon; desaparecida la ley y por lo tanto, la imposición, cesará la violencia haciendo innecesarios e inútiles los elementos de destrucción y de muerte. Extirpado el capital, ahuyentaránse los egoísmos y el odio no hará ya más presa de los hombres para lanzarlos al mútuo exterminio, porque la ley del interés no regulará ya sus acciones.

Tales son nuestros puntos de vista. Quizá se nos tache de simplistas, mas no importa. Nuestras convicciones están muy por encima de semejantes calificativos. Nosotros entendemos que si la mayor parte de los hombres se hubiesen capacitado bien de su misión, no habría necesidad de tantas luchas. ¿Hay que mantenerlas? Prueba evidente de que aun son necesarios los esfuerzos de todos. Acudan a prostar el suyo los que pasan el tiempo negando la eficacia del progreso y no les conmueven las injusticias sociales. Harán mejor obra combatiendo resueltamente la desigualdad, que no engolfándose en negros pesimismos y eternas divagaciones.

FEDERICO FRUCTIDOR

¡Embusteros!

Así se titula un articulejo calumniador que firma el *coicrata* Rafael Castillo (ahora convertido, por obra de... en político) en el semanario *independiente* «La Verdad», de Azuaga, dirigido en general contra el naciente grupo «Acción y cultura», y en particular contra mi persona, al cual, haciéndole el honor de contestar, decimos:

Embusteros son los que dicen ser antimonárquicos y se coaligan con elementos que son monárquicos.

Embusteros son los que dicen defender al obrero y después de lanzarlo a una huelga, se unen para hacer causa común con los patronos.

Embustreros son los que van del brazo de sus enemigos por el deseo de *subir*.

Embusteros son los que predican Libertad y se erigen en jefes.

Embusteros son los que hablan de Igualdad y se elevan hasta creerse *amos*.

Embusteros son los que dicen de Fraternidad y odian al que lee y expulsan al que se suscribe a TIERRA Y LIBERTAD.

Embusteros son los que se hicieron creer como ácratas y venden su sayal.

Embusteros son los que dicen querer *hombres* y hacen *borregos*.

Embusteros son los que lanzan acusaciones falsas.

Embusteros son los que propalan calumnias contra nuestra obra.

Y *embusteros* son todos los políticos que entorpecen la verdadera obra.

Nadie os debe creer. Sois muy...

Y no pensando ocuparnos más de la ponzoña que vierte la serpiente en su envidia por tener *que arrastrarse* para llegar donde el águila con su vuelo, damos por terminado este trabajo con un ¡Abajo los ídolos!... ¡Fuera la política!... ¡Viva la Anarquía!...

Por el grupo «Acción y Cultura»,

LUIS GARCIA MUÑOZ
(Zoais)

Azuaga.

La cobardía de la juventud

A José Arranz

Acabo de leer tu artículo, compañero—permite a un obrero de la pluma, mil veces mas esclavo que tú, que este hermoso nombre te dé,—y joven, a defender a la juventud salgo a la palestra de la anarquía, terreno vedado para mí hasta este momento, deseoso de defenderme al par que defiendo a los que por los años podemos considerarnos aludidos.

No es cobarde la juventud, en la verdadera acepción de la palabra, como parece deducirse de tu sincero artículo, ni vive entregada a la impotente duda, ni en maridaje descarado con la mentira. Es más bien un engaño el que padece, y en primer lugar debemos culparnos a nosotros mismos.

La juventud, a pesar del cúmulo de mentiras que le rodean, entenebreciendo su cerebro y ahogando sus naturales impulsos generosos, sabe sentir, pero desorientada, sin enseñanzas firmes que de base le sirvan para futuros pasos, se gasta en lucha estéril en un ambiente enrarecido donde se ahogan sus sentimientos bellos.

La generosidad es el don precioso de la edad, innato y perenne, que nos lleva a osadas rebeldías nacidas al choque brutal con la injusticia, la iniquidad, la desvergüenza... Y esta generosidad, por ignorancia, se pone a nuestros años al servicio de embaucadores y farsantes. Les brindamos el brío de nuestros años, y sabedores de la fuerza enorme que les presta nuestro concurso, procuran halagarnos para que engrosemos las filas de sus rebaños.

No hay indiferencia, no hay falta de energías, no existe la apatía en la juventud - salvo odiosas excepciones; - sobran alientos para las grandes empresas, alimentamos odios, propulsores de las grandes acciones, pero desconocemos el mundo, e ignorantes, por nuestros pasos no podemos llegar al campo del ideal, que si presentido por algunos, por nadie es conocido en la esfera donde nos desenvolvemos.

Nos ahoga el ambiente enrarecido, y entre podredumbre vivimos hasta que asqueados, unos se hacen escépticos, otros aprenden por necesidad o por apatía, el cómodo vivir del miserable sin pensamientos, y todos terminamos por someternos al yugo del esclavo.

Repito que en gran parte es nuestra la culpa. Cierto que sólo una voluntad de *hombre* y su amor inmenso al ideal, son capaces de sostener la poca prensa anarquista que hoy representa la doctrina salvadora de la humanidad; pero no es menos verdad que esta prensa, además de ser poca, tiene escasa circulación para que obtenga el apetecido resultado.

Circulan nuestros periódicos entre el elemento verdaderamente obrero—excluyo estudiantes, escribientes, artistas, etc., clase media y hasta elevada—y solamente aquél conoce la doctrina de una idea que no llega a los otros.(1)

Y desconociendo esto, ¿cómo va a saber la juventud quién representa la justicia? Le sobran alientos para luchar por un ideal que fuese en su grandeza digno de inmolar en su holocausto su vida; ¿pero dónde está ese ideal?

¿Quién le enseña qué es la anarquía? Para la juventud la anarquía es *la falta de gobierno*; mejor dicho, el desorden, el pillaje, el robo, el asesinato, ¡qué sé yo!; todo lo condenado por esta sociedad, ladrona y criminal mil veces; y como por atavismo llevamos dentro, en maridaje con la ignorancia, la repulsión a todo esto que nos pintan con tan sombríos tintes, venimos al resultado de odiar al anarquismo sin conocerlo, por falta de estudio. ¿Podemos culpar a la juventud? No. Enseñémosla; llevemos hasta ella nuestra prensa, nuestros folletos, nuestros libros inculquémosle las doctrinas que por su bondad germinarán en sus cerebros, y entonces, si el egoísmo acallase los sentimientos de la juventud, pudiéramos culparla de cobarde y egoísta.

Prueba elocuente de su desinterés la da el caso de los partidos formados por los falsos redentoristas, que son el cauce que recoge el agua pura de la juventud, agua que se pierde en el mar inmenso de la política, enfangándose y corrompiéndose a su pesar, gracias a los trabajos de los directores que, sirviéndose de ella como fuerza motriz para sus fines, la dejan estancarse para que podrida, sus miasmas nos ahoguen y maten.

Ilumine el sol hermoso de la anarquía toda esa podredumbre, su palabra como huracán desencadenado azote mentiras que en los cerebros jóvenes inculcaron nuestros enemigos, y entonces veremos que, entre la juventud que vive alejada de nosotros, hay muchos hombres dignos de trabajar a nuestro lado y de ser nuestros hermanos.

MAXIMO PARIA

Madrid, abril 1912.

(1) Hablo de clases, por necesidad, para la compresión de estas líneas, bien entendido que, como anarquista, es eso para mi ilógico, absurdo y antihumano.

TAL CUAL VIENE

Carta del Brasil

J. Fernández Montero, que actualmente reside en el país que más arriba indico, con motivo de haberle yo preguntado qué había de Oreste Ristori y demás compañeros que con él habían de ser expulsados a causa de un conato de revolución, el cual dió a conocer este semanario, me contesta lo que sigue: (Hay que tener en cuenta que la carta que yo he recibido ha venido adjunta a otra que ha escrito a su hermano).

«Para el compañero Gallego Crespo.

»Compañero amigo: Salud.

»Respecto a Oreste Ristori no ha habido tal destierro puesto que él y los otros dos que iban a procesar tenían dinero, y aquí, como en todas partes, donde hay dinero no se siente.

»No he visto a Ristori desde una noche que nos reunimos para tratar de socorrer a los revolucionarios de Méjico, y el hombre, que era depositario de donativos por valor de 12 o 14.000 pesetas que por medio de su periódico *La Batalla* había recogido, se negó a dar nada y comenzó a desacreditar tan hermoso movimiento. Como otros, ha vivido pregonando ideas con arreglo al medio.

»Su periódico se titulaba ácrata; pero sólo hizo en diez años labor anticlerical. Estalló la porquería esa de Italia, y como no había hecho labor en los primeros números que publicó contra la guerra, quedó desierto el periódico y se acabó Ristori. Ahora no sé de él

»Te desea salud y R. S.

J. Fernández Montero.
Rubricado.

***

Doy a luz esta interesante carta, porque se trata de un hombre que ha quebrado lanzas no sólo en contra de la religión como se pretendo hacer ver por el firmante, sino tambien en contra—repito—de todo aquello que oprime y denigra al pueblo trabajador.

¡Pues, qué!—dirán muchos de los que me lean—¿no quebró también las suyas *Lerroux*, *Corominas*, *Pablo Iglesias* y tantos otros? ¿No puede ser éste otro apóstata más?

Y yo contesto: Por eso apelo a las columnas de ese semanario para que el compañero Ristori y tantos otros que por allí andan, digan sobre el particular lo que haya, porque se precisa en *nuestro* campo hacer un expurgo bastante detenido a fin de poder librarnos de tantos canallas como nos rodean y a nuestra costa comen, para no ser sorprendidos por *más Sánchez y compañía*...

Los hombres que nos preciamos de libres y amantes de la sabiduría (filo-sofo), somos muy cándidos y damos albergue a cualquiera que de tal se precie y le confiamos todos cuantos asuntos nos surgieren, sin tener en cuenta que puede ser un *policía* que venga a observar, cuándo, cómo y a qué hora comemos, orinamos y ca..... emos.

Si Ristori recogió donativos por el valor ya indicado, es preciso saber si éstos eran para el periódico o para otra empresa; porque de ser así no hay derecho a dar para una obra lo que se ha recogido para otra, a menos que se tome un nuevo acuerdo y se destine lo que se acuerde para el asunto en cuestión. Y si no está conforme con el movimiento mejicano, *no creo yo que un hombre de la capacidad de Ristori*, desacredite el acto de rebelión que los compañeros mejicanos están llevando a cabo: porque ellos han sido los *primeros* que han dado ante el mundo la voz de «Queremos la Tierra y Libertad para todos».

Si no habló de la guerra italo-turca, es preciso conocer las circunstancias que le rodearon. Y en cuanto a los donativos, los donantes tienen la palabra.

***

Conste que no defiendo a Ristori; que lo que me propongo en estas líneas, es descubrir el hecho de la verdad a fin de que sepamos por donde andamos; porque yo creo que no debemos andar a tientas.

JUAN GALLEGO CRESPO

Sevilla.

Tenemos para la venta los siguientes libros y folletos: SOLIDARIDAD.

10 céntimos ejemplar.

EL PROLETARIADO EMANCIPADOR, *Anselmo Lorenzo.*

10 céntimos ejemplar.

ASPECTO SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS, *conferencia leída por el Dr. Queraltó, en el Congreso de Medicina contra la Tuberculosis.*

25 céntimos ejemplar.

LA ANARQUÍA TRIUNFANTE, *Anselmo Lorenzo.*

10 céntimos ejemplar.

Pidiendo más de cinco ejemplares se hará el 30 por 100 de descuento, excepto el del Dr. Queraltó, que su descuento es el 50 por 100.

Compañeros de «Tierra y Libertad»

Un compañero periodista americano, que recorre el Asia, desempeñando un cargo profesional de información, ha enviado al compañero Vallina la carta que os acompaño, primera de una serie que le enviará, y que si yo sigo en Londres procuraré que las conozcan los lectores, ya que de su importancia no puede dudarse, tanto por tratarse de países poco conocidos en su vida social, como por ser obra de un compañero y de uno de los mejores periodistas norteamericanos. Además hay algo que directamente interesa a los obreros españoles.—*V. García.*

Hé aquí la carta:

Shanghai, 16 febrero 1912.

Las islas Hawaïan, bajo el punto de vista panorámico y climatológico es lo más bonito que he conocido, pero social e industrialmente es lo más desdichado. El trabajo es comparativamente bien pagado, pero escasea. El clima es tal, que la vida se hace fácil para los que no quieren vivir con lujo, pero la condición de las masas es desesperada.

El sufrimiento de la clase pobre es mucho más agudo que en el Japón, en China, en Turquía y tal vez que en España; pero en todos estos países existe un movimiento progresivo que promete para lo sucesivo. En las islas Hawaïan no hay nada de esto; el capital lo domina todo, y aunque el pueblo se da cuenta de su esclavitud, más bien es apático que rebelde. Todos los fértiles campos de las islas fueron cogidos, hace algunos años, por los misioneros, y como los misioneros eran pocos, éstas cayeron en pocas manos, en las cuales continúa. Algunas de estas tierras, es verdad, nominalmente pertenecen al gobierno, pero las grandes compañías las tienen arrendadas por casi nada. Algunas veces estos contratos expiran y el gobierno divide el campo entre un corto número de propietarios; pero entonces las grandes compañías hacen imposible la venta de los productos a los pequeños propietarios que se ven obligados a venderles las tierras por lo que quieren pagarles.

Tal vez las nueve décimas partes de la total superficie de las islas es poseído por unas veinte familias. Por consecuencia, estas pocas familias disponen de sus productos, la mayor parte de azúcar, enviándoles a todos los mercados del mundo. Estas familias han concentrado el comercio de las islas en tres firmas, las cuales aumentan gradualmente en fuerza a tal punto que son más fuertes que todos los propietarios.

Las islas Hawïan son, virtualmente gobernadas por este triunvirato, bajo el cual se encuentran las veinte familias poseedoras de la tierra, que constituyen la aristocracia de las islas. El resto de la gente son los empleados de la aristocracia (hangers) y los campesinos que cultivan el campo. Algunos de los primeros, si son útiles y obedientes pueden prosperar y acumular fortuna y hasta intervenir con sus consejos en asuntos del gobierno, no olvidando nunca la humildad de rango.

Estos criados (hangers) no son simplemente sirvientes, pueden ser doctores, abogados, comerciantes o manufactureros. En teoria son libres e independientes, pero no en la práctica, puesto que la aristocracia puede privarlos, si ella quiere, de sus medios de vida. Esto último parece incomprensible al que no lo ha visto. La comuna como es pequeña se presta a abusos, que serían imposible si el territorio fuese mayor y la población más numerosa.

Los greros manuales son, al presente, japoneses en su mayoría; la paga media consiste en 80 pesetas mensuales, con una pequeña casa y asistencia médica. Ahora bien, ellos deben comprar los alimentos y vestuarios a sus explotadores, que les hacen pagar precios exorbitantes. Generalmente los propietarios de la tierra se interesan en el bienestar físico de sus siervos, cuidando de que las condiciones higiénicas sean buenas, que no sean maltratados inhumanamente y no sean sobrecargados de trabajo con exceso; en otros casos, sin embargo, son tratados con brutalidad. En teoría todo el trabajo es completamente libre, pero en la práctica está muy lejos de serlo.

Los poseedores de la tierra encuentran grandes dificultades por la falta de obreros japoneses, pues las leyes de exclusión de los Estados Unidos impiden la entrada en las islas de mayor número de obreros chinos y japoneses.

Los trabajadores americanos no servirían porque son muy bien educados y se rebelarían bajo las condiciones de estas islas. Para resolver estas dificultades, los propietarios de la tierra han empezado la importación de obreros españoles y portugueses. En lo presente es un poco expansivo, pero con la abertura del canal de Panamá, será tan fácil como chinos y japoneses. Agentes de estas islas recorren ya España y Portugal preparando la emigración para Honolulu, en seguida que el canal esté abierto. Estos agentes garantizan el trabajo a los emigrantes y les aseguran que serán perfectamente libres, pero la verdad es que serán siervos, maltratados, y a medida que el número aumenta, su situación se hace más desgraciada. En el presente no he visto signo de resentimiento por parte del pueblo contra los abusos de su aristocracia; los aristócratas empiezan a inquietarse, sin duda porque los españoles y portugueses sean más difícil de manejar que los japoneses. Para prevenirse contra futuros peligros, han acusado al Japón de querer apoderarse de las islas y han pedido con urgencia el establecimiento en Hanolulu de una fuerte guarnición americana. El hecho es, que hay tantas probabilidades que el Japón se apodere de estas islas como de la república de Andorra, lo saben muy bien los propietarios. Lo que quieren es tropa para emplearla contra los trabajadores si un día llegan a rebelarse.

***

En el Japón hay pocas indicaciones de popular descontento, pero existe en realidad y existe bajo la superficie. Usted ha leído el intenso patriotismo de los japoneses y su incondicional lealtad al Mikado; la verdad es que esta apariencia de sumisión del Japón hacia su monarca, es de una innovación reciente, es una estimulación artificial del gobierno como un medio de combatir las ideas de expansión de libertad. Todo esto es superficial, a pesar de todo, el gobierno conoce que el descontento se hace más general cada día que pasa, por esta razón ha organizado un sistema de espionaje para todo el que escribe o piense libremente. La revolución china dará, sin duda alguna, un tremendo impulso al radicalismo del Japón. He oído de los labios de hombres muy bien informados que el gobierno japonés no vivirá dos años si la República de China se consolida. Los consejeros del Mikado lo han comprendido así y han hecho desde el principio todo lo posible para persuadir a los revolucionarios chinos de aceptar la monarquía constitucional. Habiendo sido establecida la república a pesar de esta oposición, los japoneses harán lo posible para derribarla, empujando al desorden a las masas chinas.

Ayer el doctor Sun-Yat-Sen, dimisionó el mando de presidente de la República China, siendo elegido por la Asamblea general de Nan Kin, su sucesor Juan-Shi-Kai.

Si necesitase algo para convencerme de la imposibilidad de que todo gobierno haga algo útil por el pueblo, esto acabaría de convencerme. Después de una revolución que ha costado generaciones al proceso de su organización; en la que se ha luchado últimamente por algunos meses, donde han muerto más de 20.000 hombres, concluyendo por el derrumbamiento de una de la más vieja y poderosa dinastía de la tierra. ¿Y bien, ahora los chinos no encuentran otra cosa que elegir a Juan-Shi-Kai? Sí, yo sé muy bien que los autoritarios dicen que ha sido una excelente elección, también muchos reformistas lo piensan. ¿Pero quién es Juan-Shi-Kai? La idea que él tiene de un verdadero gobierno es que sea suficiente fuerte.

El puso objeciones al gobierno Manchú, no porque era despótico y cruel, sino porque no gobernó vigorosamente. El le puso objeciones porque cometió locuras, empujando a los boxers contra los europeos, enemistándose, por lo tanto, con otros gobiernos más fuertes que él. Finalmente le puso objeciones porque lo arrojó del poder y le amenazó con cortarle la cabeza. Pero nunca se le ocurrió de que el pueblo gobernado tendría derechos. Su única ambición es la de ser otro Porfirio Díaz, en una mayor escala.

Pienso que él quiere ser otro Díaz, estando convencido que él será presidente mientras viva, o al menos hasta que otra revolución lo derrumbe: lo cierto es que no abandonará el poder voluntariamente.

Como un gobernante no duda de que su gobierno será mejor que el Manchú. El se hará temer, sin duda: él matará un sin número de bandidos; ahogará en sangre motines e insurrecciones; tratará de que los cobradores de contribuciones lleven a su bolsillo lo que antes guardaban en los de ellos y hará de China una gran potencia militar.

En resumen: lo espero ver restaurar lo que la gente llama el orden, pero no pienso que las masas chinas serán más dichosas bajo Juan-Shi-Kai, que bajo los manchús.

Vengan denuncias

El numero perteneciente al día 8 del mes actual, ha merecido los honores del lápiz rojo. ¿Por qué? Ya se ha encargado el fiscal de S. M. de comunicarnos que el artículo titulado «Por los presos», firmado por nuestro compañero José Bellido, de Jerez de la Frontera, contenía una serie de cosas pecaminosas, que nosotros no habíamos adivinado a pesar de no ser fiscales.

Nos habíamos acostumbrado a ser visitados con tanta frecuencia por los representantes de la autoridad judicial, que, francamente, su tardanza ya nos era sospechosa.

Pronto caímos en la cuenta de que las riendas del poder se hallaban en manos de un hombre que se llama liberal y demócrata por mal nombre, para comprender que bajo su dominación, no se permite escribir una palabra que se relacione con los presos que gimen en las cárceles españolas.

«Puede el baile continuar», que en este periódico diremos cuanto creamos justo en pró de los perseguidos por la democracia canalejista, sin que nos arredren las denuncias del señor fiscal.

CARTA DE ITALIA

María Rygier condenada á tres años de presidio

El 25 del mes pasado, ante la *Corte d'Assise*, se celebró el juicio contra nuestra querida compañera María Rygier, y los compañeros Comunardo Vedora, Ugo y Pedro Daimesi, el sindicalista Adelmo Pedrini y el socialista José Milla, acusados de complot para hacer propaganda antimilitarista por medio del periódico anarquista *L'Agitatore*, y particularmente el número 16, que fué denunciado por hacer la apología del atentado del soldado Masetti, quien disparó el fusil sobre su coronel.

A la vista de este importante proceso asiste una gran muchedumbre, en su mayor parte obreros, que quieren ver como termina este crimen policiaco, pues todos saben que los procesados son víctimas de unos cuantos polizontes.

Nuestros compañeros son defendidos por los abogados Nino Scota, Arístide Venturini, De Cinque y el honorable Genunzio Bentini, uno de los mejores abogados de Italia y el compañero Luis Molinari.

Comenzó el acto con el interrogatorio de María Rygier, que con voz franca y sincera asumió, como es su costumbre, la responsabilidad de sus hechos. Explica cómo dejó la familia e ingresó en las filas socialistas. Hace la historia de su vida, relatando cómo va del presidio a la tribuna y al diario libertario y dice que en los muchos periódicos donde ha colaborado y también dirigido se ocupa de este proceso. Rechaza la acusación de complot, manifestando que entre ella y Zarattero y la tipografía de la Escuela Moderna no hay afinidad y que si *L'Agitatore* se ha publicado en dicha imprenta es porque las otras han rehusado imprimirlo. Se hace cargo de toda la responsabilidad de cuanto se ha publicado en el número denunciado, negando que haya ultrajado al ejército.

Del hecho del soldado Masetti dice: «que se admire como revolucionarios o se maldiga como conservadores, son nuestros símbolos, y que no es delito aprobar los atentados, cuando los hombres más grandes, desde Bruto hasta Mazzini, han participado de ellos». Tiene palabras muy violentas contra la conquista de Trípoli, que provoca varias interrupciones del fiscal y termina diciendo:

hanno un sol campo i popoli
hanno un sol campo i re

Continúa el interrogatorio de los demás procesados y todos rechazan las acusaciones de los policías. José Sartini hace una lucida defensa de las ideas anarquistas.

Principia la deposición de los testigos de la acusación y de la defensa; los de la primera son todos policías y se distinguen por las torpezas que dicen. El inspector Alongi, que ha hecho todas las manifestaciones contra nuestros compañeros, no se presenta; se halla en Trípoli.

El muy conocido compañero abogado Luis Molinari de Milán, que defiende a la Rygier, pronuncia un magnífico discurso contra el inspector de policía, Alongi, al que acusa de haber cometido infamias contra los acusados, y pide que se suspenda la causa para que venga a deponer como testigo el cita lo inspector. El presidente rechaza la demanda del abogado, y continúa la causa.

Hermosos discursos de defensa pronuncian los abogados Venturini y De Cinque, y una grandiosa peroración defendiendo a la Rygier, el abogado Bertini; pero los jueces han pronunciado sentencia condenando a *tres años de presidio y 2.500 francos de multa*, a la querida compañera María Rygier; *13 meses* a José Sartini y Pedro Dainesi, y *11 meses* a Comunardo Vedora. Estos tres son obreros que trabajaban en la imprenta donde se imprimía el periódico *L'Agitatore*. Los otros tres han sido absueltos.

Tan enorme condena ha levantado las más grandes protestas entre el proletariado, y en muchos mitins del 1.º de mayo se habló de esta nueva infamia, pidiendo la libertad para los presos políticos.

De este importante movimiento hablaré en otra carta.

Hasta la otra, pues.

ALBERTO MESCHI

Carrara, mayo, 1912

En todas partes

En todas partes, sin que los componentes se preocupen de donde son naturales y como se hallan, se organizan los obreros en sindicatos, para contrarrestar la inicua explotación patronal y con el objeto de elevar su estado moral y material.

En todas partes los proletarios conscientes se oponen con energía a la explotación capitalista y a las arbitrariedades autoritarias, y se manifiestan unánimemente sin importarles vivir a un lado o a otro de la frontera, y libres de esta preocupación saben que sus tiranos tampoco se hallan a los lados de los Pirineos, sino que donde hay un explotador, allí tiene un enemigo.

Por esto en todas partes repito, los esclavos damos al mundo grandes muestras de afinidad formando sindicatos, que bien pudiéramos llamar mixtos por estar integrados por esclavos franceses y parias españoles.

Cuanto queda dicho, pues, se refiere al sindicato Obrero Internacional de Bagneres de Luchón (Francia), el cual está dispuesto a practicar la solidaridad con todos sus semejantes y a luchar sin estacionarse hasta llegar a la conquista del patrimonio universal.

RAMÓN VAQUER

Saint Beat (Francia).

A caza de proletarios

Hace poco tiempo que se ha iniciado en esta población una propaganda obrerista por los elementos políticos pertenecientes al campo republicano los unos, y al tradicionalismo los otros.

A aquéllos, los republicanos, dirigiendo frases mordaces a los obreros pertenecientes a las sociedades inscriptas en la Casa del Pueblo, con propósito decidido de ensordecerlos, para después, con cuatro frases de halago y arrastrándose, cual perros falderos, atraerlos al campo republicano, y continuar deslumbrándolos con el espejismo de un mejoramiento falso el día que sea un hecho la implantación del régimen republicano en España.

Los obreros valencianos, por encima de cuanto digan en contra los vividores politicos, son dignos, entusiastas y luchadores, cuando se trata de reivindicaciones proletarias; pero, desengañados de los malos pastores que por espacio de tantos años han estado guiándoles por torcidos senderos, acostumbrados al escándolo callejero y la lucha de los comicios, que, tradicionalistas y republicanos, les señalaban como puerto de salvación, el fanatismo religioso inculcado por los unos y trocado en idolatría por los otros les tenía apartados, en realidad, de la verdadera lucha proletaria, porque a esos malos pastores les convenía conservar la ignorancia entre estos dignos obreros.

Hace algunos años que el obrero valenciano conoce a cuantos viven de la política; en algunas luchas sostenidas contra la burguesía de esta ciudad ha demostrado que sabe a donde se encamina, sin dar oídos a la prensa diaria y a sus muñidores; las duchas de agua fría que vierten diariamente sobre ellos en el taller, en la taberna, en el café, en la calle, cuantos tratan de seducirlos, no han podido entibiar el entusiasmo recogido por el ideal emancipador, sin que tengan necesidad los obreros de la Casa del Pueblo, de *quijotes* y *parlanchines* para organizar bien sus huestas y prepararlas para la lucha de reivindicación humana.

Sabemos muy bien que cuatro malandrines y follones, alrededor de un galeno famoso en aventuras quijotescas, de un poco tiempo a esta parte, han trazado torcida dirección en el derrotero a seguir a las sociedades obreras de la Casa del Pueblo de Valencia, pero, los obreros que integran los sindicatos se darán pronto cuenta de este extravío y volverán sobre sus pasos serenos y tranquilos sin necesidad del apoyo de politicastro alguno por más que ostente la representación de alguna ínsula barataria de mayor o menor cuantía.

Todos estos políticos van a la caza del proletariado valenciano, los unos para aumentar las huestes de los amarillos, en nombre del catolicismo; los otros para sumar fuerzas idólatras alrededor de las urnas electorales; los unos quieren imponerles la boina y la sumisión a la teología; los otros emplean sus malas artes para colocarles el gorro frigio como enseña de combate y el acatamiento a las leyes emanadas de la comedia parlamentaria, y que ese tercer estado que ellos representan, continúe manejando la máquina enmohecida de la sociedad.

No, señores politicastros; el león ha sacudido sus melenas al despertar de la calentura letárgica en que le teníais sumido; los rugidos de la fiera os llena a todos de espanto y queréis administrarle una pócima para de nuevo aprovecharos de su sueño: vosotros le educasteis en el fanatismo y la idolatría, puesto que representáis la religión, la ley y la propiedad, y el obrero valenciano ha comenzado por romper los ídolos fetichistas que representa esa trilogía, no necesitando para nada de vuestra cooperación ni altruismo. Se basta a sí solo para resolver el problema social que tiene ante su vista.

Al obrero levantino le hace falta consolidar la educación iconoclasta que tiene inoculada en su cerebro, y eso os guardaréis muy bien de continuar la obra; vuestros esfuerzos tenderán siempre a paralizar la educación verdad recibida; sois la silueta de la muerte que se levanta entre el pueblo obrero y ya no causa espanto vuestra misión; sois el ayer que el tiempo borra del camino del progreso.

El primer enemigo del proletariado se llama gobierno, monárquico o republicano; y el gobierno está desorganizado y no puede volver a organizarse de nuevo. Los gobiernos parlamentarios, que son los gobiernos de la burguesía, gastan y deshonran a todos los hombres del mundo; los republicanos producen las dictaduras más odiosas y no pueden hacer nada en bien del pueblo. Todo está ensayado, todo está visto, todo está corrompido.

La energía de los partidos políticos está agotada; y en este inmenso lodazal que se llama la política, el gran placer consiste en que los gobiernos se deshonren para podersilbarlos.

El segundo enemigo es la propiedad; pero la propiedad no puede continuar por más tiempo ahogando a la sociedad entre sus garras.

El pauperismo, los crímenes, las revoluciones, las guerras, han tenido por madre la desigualdad de condiciones, que es hija de la propiedad, la cual nació del egoísmo, fué engendrada por el interés privado y desciende en línea recta de la autocracia de la razón. Por esto, todo proletario, está convencido de que propiedad y robo son términos sinónimos; que toda preeminencia social otorgada so pretexto de superioridad de talento y de servicios, es iniquidad y latrocinio.

Nosotros, los proletarios, nada tenemos que hacer en política; lo que hay que hacer no necesita nuestra mano, se hará ello solo.

Es necesario que muera la ambición, y nosotros debemos empezar por no ser ambiciosos ni ayudar a los que lo sean; es necesario acabar con esa farsa que se llama la política, y hemos de empezar por no ser farsantes ni ayudar a ninguno que lo sea.

PLACENTA

Valencia.

Desde Sevilla

Compañeros de «TIERRA Y LIBERTAD»: Os ruego encarecidamente hagáis el favor de insertar las presentes líneas:

El día 12 del pasado abril, a las diez de la mañana fuí detenido y conducido al cuartel de la guardia civil del barrio de Triana.

Una vez allí, el sargento y cabo de dicha fuerza, me dijeron que yo como presidente del Sindicato de Marineros y Trabajadores del Puerto de esta capital había buscado a un individuo ofreciéndole mil pesetas del fondo de la sociedad y quinientas que le daría el dueño de un puesto de agua con el objeto de que matara al burgués Pascual Wert y a su capataz Manuel Acosta.

Comprendí en seguida de lo que se trataba; es decir, aniquilarme a mí y concluir con el sindicato.

Me dirigieron multitud de preguntas e insultos que yo rechazé enérgicamente.

Entonces fueron llamados a declarar unos cuantos sujetos, todos socios de dicha sociedad y confidentes de la guardia civil, entre ellos el secretario, el dueño del puesto de agua y el individuo que debía de realizar el hecho, tío de uno de los declarantes y el *mejor* socio de los que integraban dicha entidad apodado el *Peregrino* que tuvo el cinismo y la poca vergüenza de decirle al cabo que yo le había prestado dinero de la sociedad para que comprara herramienta para que matara a los esquirols.

Después de concluído el interrogatorio y firmar las declaraciones de estos bribones, a la una y media de la madrugada les mandó el sargento que se retiraran, firmando yo también la mía y conducido por el cabo y el sargento a la cárcel en cuyo establecimiento ingresé a las tres de la madrugada.

A los tres días de mi prisión se personó el juez en la cárcel y me tomó declaración y al día siguiente vino el escribano y me entregó un escrito en el cual me hacía saber que estaba procesado por el delito de tentativa de asesinato en las personas de don Pascual Wert y su capataz Manuel Acosta.

Pocos días después, fué llamada a declarar al juzgado la directiva y les notificó el juez, que estaban procesados y en libertad provisional y el Centro clausurado por el delito antes dicho, llevándome a mí, como presidente, el escribano, un segundo escrito con la notificación.

Le participé al escribano mi deseo de hablar con el juez, como así sucedió, solicitándole yo mi libertad provisional como los demás individuos de la directiva y me dijo que ellos eran una cosa y yo era otra.

Esto no deja de ser una burda trama de la burguesía, un vil pretexto para inutilizarme a mí y concluir con el sindicato, pero lo bajuno y miserable del caso es, que en esta infame comedia representan el papel más importante individuos de la directiva e individuos de la sociedad.

Yo por traicionar la sociedad me hallo en el balneario del Pópulo (Cárcel Nacional) comiéndome tranquilamente las tres mil quinientas pesetas que al decir de ellos he tomado por la venta, y *los buenos, los honrados y los abnegados* paseándose muy tranquilos en libertad como premio a su *virtud y guapeza*.

¡Qué cosas más raras se ven en esta *santísima* tierra de nazarenos y armados, chivatos y calumniadores!

ANTONIO HUERTA

Cárcel de Sevilla, mayo 7-1912

Bibliografía

Sobre la ruta de la Anarquía, *por* PIERRE QUIROULE; *editada por Bautista Fueyo, Buenos Aires.*

Es una bonita novela libertaria, cuyo desarrollo puede ser real con la misma derivación y desarrollo que el autor expone, pues las mismas causas originaron en Barcelona los sucesos de julio.

Describe cómo los elementos socialistas, sindicalistas y anarquistas, aprovechando el malestar general que en París se sentía, por haber sido declarada la guerra, dieron un golpe de audacia proclamando la revolución social, que triunfó por tener la suficiente energía por desprenderse a tiempo de sus enemigos.

Algo inverosímil nos parece el capítulo XIII por el ensañamiento que supone en los revolucionarios triunfantes, pues esto sólo es propio de los reaccionarios, no de los que se inspiran en altos sentimientos de humanidad que si han de ser severos durante la lucha, también han de ser humanos con los vencidos.

Por lo demás, la obra en conjunto es digna de ser leída y estudiada.

Muy bien escrita y esmeradamente impresa, se halla a la venta en la librería de Bautista Fueyo, Paseo de Julio, 1342, Buenos Aires (República Argentina).

***

La mala vida, *por Vicente A. Salaverri.*

Es un precioso drama en tres actos y en prosa, estrenado con gran éxito en el Coliseo Florida, de Montevideo y en el Apolo, de Buenos Aires.

Este drama también está editado por Bautista Fueyo, y ambos acreditan a tan conocida casa editorial.